



Capítulo 338 - Reina de las Brujas.

A pesar de su excentricidad, la Reina Bruja era alguien que realmente se preocupaba por sus asuntos, todo lo que hacía era simple. Ella quería prosperidad. La prosperidad para ella y para todas sus brujas se extendió por todo el mundo. Por eso ella era la Facción Neutral.

Ella no estaba inclinada hacia el "Mal", como los Demonios y los Ángeles Caídos. Ella no estaba inclinada hacia el "Bien", como los Héroes, los Ángeles y los propios Dioses.

De hecho, hoy en día se asociaría más con los demonios que con los dioses. Ella los detestaba. Principalmente por su indiferencia hacia este mundo. Principalmente... los dioses nórdicos... Ella los odiaba.

"Hija mía, dime qué piensas." La voz de la Reina atravesó el silencio suavemente, como una antigua melodía que Morgana conocía muy bien.



Había una rara ternura en esa pregunta. No fue una orden del soberano de las brujas. Ella era una madre que intentaba comprender el corazón de su hija.

"Quiero que seas honesto. Sin dañar tu ideal." Añadió, con una leve sonrisa que casi parecía humana.

Esa excentricidad grandiosa y teatral que habitualmente llenaba el aire se había disipado, como si la propia sala hubiera comprendido que ahora era un momento sagrado — íntimo—. La mujer que la precedió, tan temida y adorada por tantos, ahora sólo quería saber: ¿qué crees? ¿Qué sientes?

Morgana parpadeó lentamente, regresando de sus propios pensamientos.



"Lo siento..." "Me perdí en ensoñaciones", murmuró.

"Lo sé. Haces eso mucho. Más aún cuando estás cerca de ese pequeño." La Reina comentó con una dulzura inusual, con los ojos brillantes.

Morgana permaneció en silencio, sonrojándose levemente. Ella trató de controlarlo — este hábito de pensar demasiado. Pero fue inútil. Ella fue hecha así. Observador. Reflectante. Complicado. Ella fingió no serlo la mayor parte del tiempo.

Detrás de la fachada de la "bruja audaz y despiadada", había alguien que reflexionaba sobre cada palabra, cada toque, cada decisión. Y desde que Vergil le encargó cuidar de Alice... ella se había involucrado más de lo que jamás admitiría en voz alta. Mucho más.

Tal vez esa fue la verdadera razón por la que evitó hablar de Virgilio —no quería que nada contaminara el frágil vínculo que estaba construyendo entre él, ella... y Alice.

"Es excéntrico... pero demasiado reservado", comenzó, mirando al vacío. "A veces parece llevar dos almas en el mismo cuerpo. Es gentil de una manera casi imperceptible. Tiene sentimientos profundos por quienes lo rodean, pero parece evitar el contacto con el mundo. Con otros."

Ella suspiró, con los dedos entrelazados. "Él ni siquiera reacciona a cómo me visto. Podría entrar con bikinis diminutos y cortos y él todavía me miraría fijamente"

La Reina frunció los labios pensativamente. "Un hombre de familia... fuerte por sus seres queridos. Pero solo, sería sólo un vagabundo que busca descanso en los brazos adecuados."



Morgana la miró sorprendida. "¿Cómo lo hiciste—?"

"Continúa", dijo la Reina, levantando ligeramente la mano, como si sostuviera un frágil hilo de sinceridad.

"Entrena sin parar. Vive más alerta a los peligros que a la vida cotidiana. Podía comandar ejércitos, pero prefiere lidiar con unos pocos—los fuertes. En cuestión de días conquistó a esas tres reinas sin el menor esfuerzo..."

La Reina arqueó una ceja. "¿Playboy?"

"Totalmente", respondió Morgana, casi riendo.

La Reina sonrió. "¿Estás enamorado?"

Morgana dudó. "Depende."

"¿Con qué?"

"Si alguna vez se entusiasma conmigo", respondió ella seriamente, mirando a su madre como si estuviera discutiendo la cosa más lógica del mundo.

La Reina soltó una risa apagada. "Hm. Eso es fácil, seamos realistas, tu cuerpo es muy bueno para los hombres. "Simplemente creo que no estás dando en el lugar correcto"





"¿Cuándo se convirtió esto en una sesión de consejos amorosos sobre cómo seducir a un hombre?" Morgana resopló, incapaz de contener una sonrisa irónica.

"¿Desde cuándo eres tan honesto acerca de tus sentimientos?" La Reina replicó.

—Desde que conocí a ese tipo... —confesó Morgana, mirando hacia abajo.

La Reina arqueó su cuerpo ligeramente hacia adelante, satisfecha. "¿Ves? Otra información importante que dejaste fuera de mí. Rebelde incluso en el amor. Pero está bien... hoy no estoy aquí como Reina. "Estoy aquí como tu madre."

Morgana hizo un ligero puchero. "Adoptivo."

La Reina la miró fijamente y por un momento el aire pareció vibrar con una antigua amenaza.

"Tu. Madre." Dijo con voz aguda y definitiva. Sus ojos brillaban. "El que te eligió. Quien te crió. Y quién te golpeará la cabeza si sigues huyendo de ella."

Morgana tragó saliva con fuerza, pero sonrió y se resignó. —Está bien, está bien... madre

La Reina se relajó nuevamente, dando una sonrisa casi maternal. "Buena chica."

La Reina se recostó en el trono, apoyando la barbilla sobre la mano y con un brillo travieso en los ojos.



Hija mía, si quieres conquistar a un hombre de verdad... necesitas entender algo esencial

Morgana ya estaba poniendo los ojos en blanco, pero de todos modos cruzó los brazos y esperó.

"Los hombres son criaturas simples y visuales. Incluso los más poderosos. Incluso el más misterioso. Si quieres capturar el corazón de ese hombre —y otros órganos—", chasqueó los dedos, haciendo que una copa de vidrio negra flotara en el aire y se llenara de un líquido dorado. "...tienes que dejar de pensar demasiado y comenzar a usar las armas que tienes"

"Ya estoy usando mis armas. Hechizos, sonrisas, encanto—"

"—y nada de eso funciona." La Reina interrumpió, sonriendo como si supiera exactamente lo que estaba diciendo. -Quieres que te vea ¿verdad? ¿Desearte?"



Morgana, sonrojada, miró hacia otro lado. "...eventualmente."

"Entonces escucha a tu vieja madre, porque esto funcionará" Ella se movió en su trono, sus ojos brillaban como estrellas locas. "Vas a usar lencería de conejito. Sexy. Lindo. Con esas orejitas, una cinta alrededor del cuello... y medias de rejilla."

Los ojos de Morgana se abrieron con incredulidad. "Estás bromeando."

"No. "Estoy salvando tu vida amorosa." La Reina tomó un sorbo de su vaso y suspiró satisfecha. "Vas a fingir que simplemente te estás vistiendo



casualmente o probándola, dejando que algunas cosas 'se resbalen' por accidente. "Vas a hablarle como si fuera lo más natural del mundo"

"Eso es una locura."

"Eso es clásico." La Reina sonrió. "Vas a plantar la semilla en su subconsciente. Un hombre que no responde a la seducción directa podría responder a lo inesperado. Parece alguien que huye de lo obvio, pero... ¿y si es él quien te vio accidentalmente en esa situación? ¿Qué pasa después? Ahhh..." Sonrió con los ojos cerrados, como si pudiera ver el futuro.

"Eso suena a manipulación."

"No es manipulación. "Es arte." Ella guiñó un ojo. "Y tú, hija mía, eres una obra maestra. Es hora de aprender a utilizar tu propio cuerpo con la misma maestría con la que utilizas tus encantos"



Morgana suspiró profundamente, masajeándose las sienes. "Si alguien más escuchara esta conversación, me llamaría desesperado"

"Pero estás desesperado. "Simplemente no quieres admitirlo." La Reina rió, un sonido potente, lleno de vida y locura. "Y no sólo quieres su cuerpo. Quieres su mirada, su respeto, su presencia. Quieres que él te vea. Entonces el primer paso es hacerle darse cuenta de que estás ahí."

"Estás completamente loco."

"Gracias. "Lo he estado intentando durante siglos."



Morgana intentó contener una sonrisa, pero fracasó. Y por un momento, realmente se sintió como una hija, escuchando los consejos absurdos —pero extrañamente efectivos— de su madre.

—... ¿De verdad crees que eso funcionaría con alguien como él?

La Reina sonrió, esta vez con genuina ternura.

—Querido mío... es un hombre. Y tú eres mi hija. Funcionará. ¿Quieres el outfit? "Debo guardarlo aquí o haré uno por arte de magia" La Reina sonrió...

[...Volver a la realidad.]

—... —Vergil, después de oír todo esto, sólo pudo mirar a la mujer que tenía delante, para no avergonzarse en absoluto... —¿Eso fue todo? ..." Murmuró...

Quizás el impacto de lo que acababa de escuchar fue demasiado grande... "Eso... ¿es de tu madre?" Dijo, mirando el traje de conejito.

- ¿Hm? Oh, sí. Ella me lo prestó. Después de todo, el suyo se adapta mejor a su cuerpo que buscar uno en Aliexpress, es bastante caro" Dijo Morgana, colocando sus manos sobre la tela y mostrando su escote. "Fue muy firme"

..."Yo..." Virgilio incluso quiso decir algo, pero no pudo...

'Ella me atrapó muy bien...'

"Pensé en mentirte, pero creo que eso sería realmente malo. Por eso fui fiel. ¿Merezco una recompensa?" Morgana preguntó, sentada a su lado.



Ella tomó lentamente su mano y la colocó sobre su muslo... "¿Por favor?" Los ojos de Morgana brillaban de ansiedad.

